





DE JOAQUIN EDWARDS BELLO

p. 3

## David Bari

Era un romántico. No es raro encontrar entre hombres de armas, a los más incorregibles románticos.

En abril, 28 de 1807, el puesto Muñizaga Ossandón publicó, en La Serena, una revista literaria titulada *Penumbras*. Era la época de dichas revistas, las que, generalmente, no pasan del año I, número I.

Pero *Penumbras* se afirmó. David Bari se encontraba, de servicio en esa petite garnison, en la ciudad de los clavos, jug papayas y el dulce de acajote. Gabriela Mistral era una chiquilla así, y ya maestra en dicho pueblo.

*Penumbras* sirvió de consuelo a todos los románticos, los decadentes, como entonces decían. Estaba de moda de *Aura y las violetas*, *Esmales y Camaleones*, *Abrojos*. Los poetas soñaban con Murgen, Minet, la nieve y el Luxemburgo.

En medio de los versos hay una concesión necesaria: los avisos. Sastrería La Matritense, tienda La Mascota, tienda La Dalia...

En el N° 2 de *Penumbras* aparecieron los primeros versos de David Bari, o David Irab.

Gabriela Mistral firmada Alma. Uno de sus artículos se tituló: "Al verme insultada frénticamente, yo me he sabido 'diosa', pues que tal delirio sólo he visto en la blasfemia". "Alrededor de la hormiga, formad un tumulto luminoso y luced que me vean 'coloso' los lejanos, que es lo que ambiciono".

La revista aparecía escrita con ortografía de Bello. Muchos chilenos escribieron con esa ortografía hasta 1920. Era algo que nos daba un cachet, un sello de distinción literaria y de originalidad. El Inútil apareció escrito con la ortografía de Bello.

La poeta S. del Valle escribe:

Yo soy grácil. Yo soy in tangible.  
Es mi aliento el vapor del (efirvio).  
Soy subtilme, soy indecriptible.  
Soy ensueño noctámbulo y (rubio).

David Bari solía contarme anécdotas de la época. Los inconvenientes con los editores, los entusiasmos, los amores, las cartas a Gómez Carrillo, a Vargas Vila, Arribegas y Díaz Mirón. Esta villa provincial, de costumbres y poesía, tiene sus emociones. El número 8 de *Penumbras* cuenta el escándalo que produjo el soñantre de la iglesia cuando obligó a los fieles serenenses a escuchar *La Traviata*.

En 1913 encontré a Bari en Madrid. Había residido en Granada, en la escuela de artillería. Sus hijas, tan diminutas y encantadoras rubicidas, hablaban en granadino, con inflexiones y expresiones de las Alpujarras.

Un premio literario en concurso de *Blanco y Negro* consagraba poeta.

En estos últimos tiempos he a verle algunas veces. El charla, no obstante la dulzura y buenas educación con que pretendía impresionarla, se notaba, como en las ilusas de los dibujos de Willert, el cráneo de una calavera. Le obsedia la idea del mal, de los planos astrales, de otros que se han ido, que, sin embargo, se mueven en nuestro roedor.

Hace dos días soñé que si inclinaba sobre mi mesa mi trabajo. Estaba inconfundible pero era él. Tuve un presagio: desearse en paz el buen an-

# David Bari [artículo] J.E.B.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1942

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

David Bari [artículo] J.E.B.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)